12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 24: Abordajes antropológicos sobre la ciudad y lo urbano

Procesos de expansión urbana en la ciudad de Salta. El caso de apropiación territorial del barrio Guachito Gil

Dra. María Natalia Saavedra. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Facultad de Humanidades (FH); Universidad Nacional de Salta (UNSa). natalita1409@gmail.com

Resumen

El presente trabajo forma parte de la investigación doctoral que interroga acerca del proceso de construcción de identidades en el barrio Gauchito Gil, ubicado en la zona sudeste -una periferia marginalizada- de la ciudad de Salta, Argentina. Se toma como período de análisis desde su origen como "asentamiento" en el año 2009 (momento de ocupación de terrenos fiscales) hasta el 2020 (momento en el cual el gobierno desarrolla un proceso de urbanización que incluye directamente al barrio estudiado) dando cuenta de su proceso de edificación como "barrio".

Se indagan los modos de apropiación de los vecinos del barrio respecto de los espacios ocupados ilegalmente con el fin de fijar en los mismos su hábitat. Para ello, se problematizan las nociones de barrio, asentamiento y villa, intentando así llegar a una definición y reconociendo que los vecinos se autodenominan como un "barrio" en vías de organización que lucha por mejores condiciones de existencia en un contexto complejo y multidimensional que caracteriza la desigualdad urbana.

Se analizan las formas de apropiación territorial, mediante las prácticas sociales de los vecinos entendidas como tácticas y estrategias que tienen como objetivo la

resistencia a las modalidades de exclusión del Estado y del mercado inmobiliario. A tal fin, se toma el ejemplo concreto del desarrollo de prácticas comunitarias autogestionadas en el barrio que motiva el presente trabajo.

En definitiva, todo lo anterior posibilita exponer que, es la lucha cotidiana lo que los cohesiona como colectivo, pero a la vez, el factor que identifica y caracteriza esa apropiación cotidiana y continua del territorio. Esto da cuenta, a la vez, de las opciones alternativas de gestionar el hábitat y de las variadas formas de producir la ciudad y lo urbano.

Palabras Clave: *Apropiación territorial; Ciudad; Barrio; Resistencias.*

Introducción

El presente artículo forma parte de la tesis doctoral denominada “Origen y construcción de identidades en el “barrio” Gauchito Gil de Salta (2009-2017). Constitución de prácticas y representaciones sociales en procesos de apropiaciones territoriales” realizada en la Universidad Nacional de La Plata.

La investigación se ancla en el campo de la comunicación/cultura desde una perspectiva latinoamericana y propone, desde una metodología cualitativa, analizar los modos de apropiación de los vecinos del barrio Gauchito Gil respecto de los espacios ocupados ilegalmente con el fin de fijar en los mismos su hábitat.

Inicialmente, se problematizan las nociones de barrio, asentamiento y villa, intentando así llegar a una definición y reconociendo que los vecinos se autodenominan como un “barrio” en vías de organización que lucha por mejores condiciones de existencia en un contexto complejo y multidimensional que caracteriza la desigualdad urbana en Salta.

Luego se analizan las formas de apropiación territorial, mediante la indagación de las prácticas sociales de los vecinos que son entendidas como tácticas y estrategias que tienen como objetivo resistir a las modalidades de exclusión del Estado y del mercado inmobiliario. A tal fin, se toma el ejemplo concreto del desarrollo de prácticas comunitarias autogestionadas por los vecinos del barrio estudiado.

En definitiva, es posible decir que, es la lucha cotidiana lo que los cohesiona como colectivo, es el factor que identifica y caracteriza esa apropiación cotidiana y continua del territorio. Esto da cuenta, de las opciones alternativas para gestionar el hábitat y de las variadas formas de producir la ciudad y lo urbano en Salta.

Breve contextualización del caso

Salta es una provincia ubicada en el noroeste de Argentina, compuesta por 1.424.397 habitantes en una superficie de 155.488 km². El municipio capital tiene una población de 631.058 habitantes[1], siendo considerada la ciudad más poblada de la provincia. El centro de la misma suele ser objeto de los discursos del turismo actual, los cuales retoman las representaciones forjadas a principios del siglo XX acerca de lo colonial y las objetivan en sitios y lugares específicos que refuerzan el imaginario salteño y sus valores.

Se parte de entender que en la ciudad de Salta desde hace más de dos décadas se han venido generando transformaciones macro estructurales, lo que ha desembocado en el desarrollo de nuevos procesos de urbanización. Estas modificaciones se relacionan con la aparición de nuevos grupos sociales que han sido empujados a resolver su acceso a la ciudad mediante asentamientos populares, es decir formas consideradas “ilegales”, lo que ha reconfigurado y reorganizado la estructura territorial y, por ende, han puesto de manifiesto las desigualdades que se dan en el espacio urbano. Como consecuencia directa, se han marcado aún más las diferencias existentes entre las periferias y el centro principal de la ciudad de Salta.

La investigación se centra en el Gauchito Gil que se encuentra ubicado en la zona sudeste, una periferia marginalizada de la ciudad de Salta. Se gestó como asentamiento en el año 2009, cuando un conjunto de familias se asentó de manera ilegal y planificada en terrenos fiscales, no aptos para el hábitat. Sólo disponían de plásticos, maderas y chapas, que improvisaban como paredes, techos y pisos. No contaban con condiciones mínimas de hábitat, ni con los servicios e instituciones

[1] Datos de Población total estimada de la provincia de Salta, según departamento, año 2020, obtenidos de la página oficial de Estadísticas de la provincia de Salta: http://estadisticas.salta.gov.ar/web/level3/2/3/112/101/null

imprescindibles, por lo cual debieron acudir a autoridades de gobierno, quienes tardaron años en dar respuestas a sus necesidades.

El barrio está integrado por 600 familias que componen 17 manzanas, 356 lotes y cuya superficie del Área de Influencia Directa es de 11,35 hectáreas. A lo largo de este proceso los vecinos han generado una serie de estrategias comunicacionales para aprovechar la atención de los medios de comunicación y posicionarse ante el resto de la sociedad salteña y al Estado. Así lograron ciertos niveles de visibilización sobre la necesidad de mejores condiciones de vida para sus habitantes y de algún modo desplegaron una política comunicacional sui generis que les posibilitó ciertas conquistas. Se puede sostener que se conciben como un barrio que "resiste a sus estigmas", a los intentos de desalojos y que se autoorganiza permanentemente (Cravino, 2018).

El mismo se conforma así, como el caso testigo que se ha estudiado por más de una década y que permite comprender cómo se han dado en tal contexto y en las últimas décadas, los procesos habitacionales en Salta. Se propone así comprender la trama urbanística de la ciudad, para pensar los asentamientos populares desde el enfoque del Derecho a la Ciudad. Esto como una nueva perspectiva para abordar y resolver las problemáticas de todos los habitantes de las ciudades de la región, particulamente de los grupos empobrecidos vulnerables y desfavorecidos, confiriéndoles la legitimidad de acción y de organización, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado.

Para ello, es preciso adoptar nuevos paradigmas y cambiar la forma de comprender estos fenómenos complejos, entendiendo que los asentamientos son producidos por la gente, quienes reclaman sus derechos esenciales y humanos a vivir, construir y transformar los territorios que habitan. Es así, que se logrará aportar a la creación de políticas públicas que conlleven a que las ciudades sean más sustentables, democráticas y equitativas en el marco del reconocimiento de los procesos de producción social del hábitat.

¿Barrio, asentamiento o villa?

El Gauchito Gil, como grupo social ha sido nombrado de distintos modos a lo largo de su historia. Los vecinos desde el inicio se han denominado como barrio, mientras que la nominación empleada desde afuera del mismo, por ejemplo, por los medios de comunicación, ha sido como asentamiento. Es necesario por lo tanto conceptualizar qué se entiende por barrio, asentamiento y villa. De esta manera es que se indaga en aquellas características que permitan de algún modo, caracterizar a este conjunto de personas agrupadas en una misma porción de espacio en un territorio establecido, para luego problematizar las condiciones que permiten determinarlo como tal.

En Argentina las villas (villas de emergencia, villas miseria, o villas a secas), siguiendo a Pedro Abramo (2003), surgieron debido a la "lógica de la necesidad[2]" que se manifestó en la conformación de un mercado informal del suelo. En ese sentido, para Denis Merklen (2005) el proceso de ocupación inicial de terrenos en Buenos Aires que dio origen a las villas se remonta a los finales de la década de 1930 y se consolida en la década de 1940. Dicha configuración urbana se caracteriza básicamente por ser conjuntos de viviendas, con diferentes grados de precariedad y hacinamiento, conformando una trama urbana irregular. Se conformaron a través de diversas estrategias de ocupación del suelo y se caracterizan por presentar deficiencias en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en cuanto a la propiedad del suelo. No cuentan con suficiente infraestructura de ciudad como espacios verdes o de recreación, calles en donde puedan circular automóviles, equipamiento público, paradas de colectivo, entre otros. Se accede a ellas por medio de pasillos estrechos, y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. Presentan una alta densidad poblacional y generalmente se encuentran localizadas cerca de centros de producción y de consumo.

[2] Siguiendo a Pedro Abramo (2003) en los países latinoamericanos, la producción de las ciudades modernas resulta del funcionamiento de dos lógicas principales de coordinación social. Por un lado, la del mercado y por el otro, la del Estado, pero también de una tercera: la lógica de la necesidad. Ésta alude a un conjunto de acciones individuales y colectivas que se entiende que promovieron la producción de las "ciudades populares", que implicó el ciclo de ocupación/autoconstrucción/autourbanización y, consolidación de los asentamientos populares informales. A esto es posible sumarle una nueva variante de producción de la ciudad popular que articula la lógica del mercado con la de la necesidad, y se manifiesta socialmente como el "mercado informal de suelo".

Los asentamientos u ocupaciones ilegales de tierras, se dieron a partir de 1980 en Buenos Aires, siendo la modalidad privilegiada de acceso al hábitat popular. Para Cravino surgieron como respuesta a nuevas condiciones de acceso a la ciudad más restrictivas. Algunas de las características que tienen en común son: estar ubicados sobre tierras privadas, por lo general basurales, inundables; sus viviendas presentan una evolución desde simples "taperas" a construcciones firmes, dependiendo sus características de la capacidad y recursos de quienes la habitan; inmediatamente a la ocupación del terreno se busca mediar con el Estado su "legitimación", reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios (Cravino, 2009, 2012).

Se puede decir que, tanto las villas como los asentamientos coexisten como formas habitacionales de la pobreza y hacen referencia a condiciones de urbanización informal, que surgen como resultado del crecimiento demográfico que no logra ser contenido por las políticas habitacionales y sociales estatales. A lo que se suma la exclusión de los sectores medios de la población y de casi la totalidad de los más bajos al acceso de viviendas a causa del control del sistema de vivienda por parte del mercado inmobiliario. Se puede decir que existe una distribución y acceso desigual a la infraestructura y a los servicios urbanos. Esto expone la precariedad, el hacinamiento de estos ciudadanos y la situación dominial irregular del suelo. Como consecuencia se fue generando el despliegue de acciones alternativas que incluyen las experiencias de autoproducción social de viviendas por parte de los sectores de escasos recursos de las ciudades.

Los barrios en el país surgieron en los años 1990, como consecuencia de la implementación de las políticas sociales neoliberales, a partir de lo cual emerge la focalización barrial como modalidad supuestamente eficiente y eficaz para la distribución de los recursos y servicios para los sectores de clases bajas. Esto, sumado a las políticas económicas neoliberales, que produjeron como consecuencia transformaciones de las clases sociales y que fueron el contexto en el cual emerge el barrio como categoría social (Cravino, 2009).

El barrio es concebido como realidad administrativa y social, es considerado como una condición natural que implica el habitar y el convivir en una parte del espacio urbano. Pero también es preciso comprenderlo como una producción ideológico-

simbólica de reproducción y transformación social (Gravano, 2003). El barrio alude a una fracción de la ciudad que implica la convivencia vecinal, los vínculos afectivos, reuniones, fiestas religiosas o sociales y expectativas recíprocas que dan vida, cimientan y les imprimen continuidad a las relaciones entre vecinos, fortaleciendo la vida barrial (Velázquez Mejía, 2010). Es el fragmento del espacio donde los vecinos transitan, donde se reúnen, donde despliegan sus prácticas, lugar en el cual se establece la idea de comunidad lo que genera sentidos de pertenencia y de identidad barrial. Se puede decir entonces que el barrio es el espacio apropiado para la vida e inmediato de las relaciones cotidianas, por un lado, de las relaciones de vecindad, o sea del grupo primario (Gallástegui Vega y Galea Alarcón, 2008) del establecimiento de lazos comunitarios, pero por otro, es arena de conflictos, de las luchas por el poder, contexto complejo donde se genera el sentimiento de identidad territorial.

Para dar cuenta de las realidades de la población del país, los censos nacionales y provinciales emplean distintas variables. Tal es el caso del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas elaborado por el INDEC, que busca conocer la evolución de la estructura demográfica de la población a lo largo del tiempo y posee sus propias definiciones de vivienda: particular o colectiva; casa, rancho, casilla, departamento, pieza en inquilinato, pieza en hotel familiar o pensión, local no construido para habitación, vivienda móvil, personas viviendo en la calle. Tienen en cuenta las condiciones de habitación de la vivienda, ya sea que se encuentre habitada o deshabitada, o bien de hogar, es decir persona o grupo de personas que viven bajo un mismo techo y que comparten los gastos de alimentación. En segundo lugar, se establecen las características habitacionales en referencia al material predominante de los pisos, la cubierta exterior del techo, el cielorraso/revestimiento interior, la provisión de agua, la procedencia del agua, disponibilidad de baño / letrina, disponibilidad de botón, cadena, mochila para limpieza y desagüe del inodoro. Se incluye la posesión en el hogar de teléfono fijo, celular, heladera, computadora, como implementos básicos para la gestión de la conexión de servicios como electricidad, telefonía, internet. En tercer lugar, se categoriza a la población de acuerdo a sexo, edad, fecha y país de nacimiento, al saber leer y escribir, al manejo

de computadora, a la tasa de Variación Intercensal, al índice de Masculinidad y densidad de la población.

Después de lo expuesto, no es posible clasificar al barrio estudiado de una manera cerrada y de acuerdo a tales estándares. Si se pusiera el foco en los materiales con los cuales las casas se construyeron, éstos son muy distintos en cada caso y de acuerdo a la capacidad adquisitiva a lo largo de los años de cada familia en tal espacio. Lo mismo sucede con los elementos electrodomésticos con los que cuentan, pues muchos se quemaron debido a las conexiones clandestinas de los servicios como la electricidad. Tomando variables como las etarias, de sexo, de lectura y escritura, en el caso particular del barrio no es posible determinarlos. Esto se debe, en cierta medida, al constante ingreso y salida de familias a lo largo de su historia, lo que fue dejando de casas deshabitadas y, por ende, imposibilita categorizarlos acabadamente.

Se propone pensar más bien en el territorio barrial y en la territorialidad de las prácticas de los habitantes del barrio. Es decir que se plantea la necesidad de reconocer las experiencias cotidianas de aquellos quienes lo habitan. Es así que el barrio se puede considerar como una dimensión de la vida social, a través de la cual los vecinos van “trazando” los espacios mediante el despliegue de sus prácticas cotidianas, como “modos de hacer” particulares, lo que conduce a un proceso de territorialización colectivo. En tal sentido, es central poder problematizar los modos en que los habitantes simbolizan el espacio barrial, sus límites y su entorno, e indagar las interacciones, reconstruir las redes de relaciones en las que los habitantes se encuentran insertos. Esto implica una reflexión sobre cómo estos vecinos como actores sociales “viven” la experiencia del territorio, cómo lo simbolizan, valoran y cómo la experiencia influye directamente con su proceso identitario. Así, el barrio se conformaría como un espacio de (re)constitución de lazos y de integración social, donde se construyen identidades y procesos de identificación.

Modos diferenciales de apropiación del territorio

El barrio Gauchito Gil se inició con la ocupación planificada de aproximadamente 20 personas en el año 2009. Estos primeros habitantes consideraban esta porción de territorio como tierras vacías, fuera de propiedad pública o privada[3]. En tal sentido, Jorge Ossona (2014) indica que ésta se convirtió en una de las modalidades más notables de movilización popular durante la nueva era democrática en 1980 y que se replicó en épocas posteriores. Este proceso de ocupación refiere a una especie de operación técnica que requiere de un grupo de personas más o menos organizado que se radique en lugares estratégicos del nuevo "territorio". En el caso del barrio, sus primeros vecinos provenían de la misma zona sudeste y mediante algunas charlas previas habían decidido proceder a la ocupación. Lo estratégico tiene que ver con que el asentamiento inicial se dio frente a la avenida principal, en la cuarta etapa de Solidaridad[4]. Se trata de un barrio que logró un nivel estable de bienestar y progreso, motivos por los cuales la intención inicial era constituirse como parte del mismo. Tal situación no fue aceptada por el presidente de Solidaridad, pues la consolidación se contraponía a la informalidad y falta de organización que implicaba un barrio nuevo.

Para Ossona (2014) una vez que el asentamiento se estabiliza, entonces comienza la siguiente etapa, que es la de la aceptación del hecho por el gobierno. O sea, que, si bien inicialmente esas autoridades "toleraban" el asentamiento, al poco tiempo comenzaban las clásicas tareas de urbanización. Esto quiere decir que luego de la etapa inicial de ocupación se procedió a la apropiación y al consecuente reconocimiento de las autoridades de tal propiedad. La elevación de notas por parte de los vecinos bajo la denominación de "barrio Gauchito Gil" dirigidas a Tierra y

[3] Se trataba de un lugar dentro de la ciudad que era considerado como una "tierra abandonada", llena de basura, agua sucia empozada, lo que implicaba que fuera concebido como un baldío. Pero para las personas que se asentaron, que fueron expulsadas de otras formas de habitar y que buscaban por ello un lugar donde vivir, las condiciones de tal predio indicaban una zona que era "tierra de nadie". Es decir, un espacio no utilizado por el Estado, ni por particulares, y por lo tanto pasible de ser ocupado, "utilizado" (Cravino, 2014) con el fin de la construcción de viviendas.

[4] El barrio Solidaridad se encuentra ubicado en la zona sudeste, se inició como asentamiento. Sus pobladores inicialmente tenían sus necesidades básicas insatisfechas y se encontraban bajo la línea de pobreza. Es el barrio más poblado no sólo de la zona, sino también de la ciudad. Cuenta con aproximadamente 17 mil habitantes. Con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Programa de Mejoramiento de Barrios (Pro.Me.Ba), sumado a la conformación de distintas organizaciones barriales fueron trabajando en la realización de sus propias obras de infraestructura urbana, consiguiendo un avance en la construcción de sus viviendas, de sus calles, logrando contar actualmente con los servicios y las instituciones básicas para su vida en dignidad.

Hábitat[5], a la Municipalidad de la ciudad y a otros organismos, fue el comienzo de un proceso de búsqueda de tal reconocimiento. Pero además implicó el comienzo de obras de urbanización por parte del Gobierno tanto Provincial como Nacional[6], en la zona sudeste y en el barrio estudiado.

Teniendo en cuenta esa experiencia de ocupar un espacio, habitar implica un proceso de significación, uso y apropiación de un entorno en un tiempo determinado a través de un conjunto de prácticas y representaciones que posibilita que los actores sociales se sitúen en coordenadas espaciales, temporales y sociales a partir de la relación con tal entorno en el cual se encuentran insertos (Segura, 2015). En el caso investigado, el proceso de ocupación se dio en un tiempo y espacio determinado, dando paso al hábitat de una serie de pobladores que empezaron a hacer uso de esa parcela de territorio, desplegando prácticas y produciendo representaciones, siempre en relación con su entorno particular.

Es necesario reconocer que la apropiación implica siempre la idea de potencial conflictivo y por ende del ejercicio de defensa del mismo. Lo cual se hace evidente cuando los vecinos del barrio ante las constantes amenazas del gobierno de expulsarlos, se resistieron a abandonar ese espacio ocupado, un espacio que se empieza a considerar como propio, de su uso y tránsito, así como de ubicación identitaria.

Respecto a lo anterior Liliana Bergesio (2018) explica que es muy frecuente pensar el espacio en relación inmediata con el medio físico. O sea que, se tiende a darlo por sentado y a otorgarle determinaciones provenientes del sentido común. Por ello, propone analizar el espacio desde su complejidad, indagando cómo es ocupado siempre dependiendo del conjunto de relaciones y fuerzas sociales a las cuales se refiera. En cuanto a ello, el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones y por ello no puede ser algo simple, cerrado y

[5] La Subsecretaría de Tierra y Hábitat dependía de la Coordinación de Tierras y Bienes Patrimoniales del Ministerio de Economía, Infraestructura y Servicios Públicos. Era un organismo estatal, que tenía como función el manejo de las tierras fiscales, regularizando y escriturando las viviendas. En el 2017 se determinó que el Instituto Provincial de la Vivienda absorbiera la hasta ese momento la Subsecretaría con el fin de hacerse cargo de la repartición de terrenos a familias carenciadas de Salta.

[6] En el 2016 en el marco de un Plan Nacional de Hábitat de la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano de la Nación, se instalaron en el barrio espacios públicos verdes y se construyeron núcleos de innovación y desarrollo de oportunidades (NIDO).

coherente. Para entender el espacio, entonces, se debe tener en cuenta su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento de los actores sociales. Por lo tanto, el espacio es comprendido, no solamente como una condición de un grupo social sino como una instancia de la sociedad y como tal contiene y está contenido por las demás instancias sociales, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. Es así que, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, es eso más la sociedad misma.

Es decir que, a partir de esa primera apropiación de tipo material, se procedió a la apropiación simbólica, lo que implica que sus habitantes reconozcan a ese espacio como propio. Es en el uso y "trazado" de ese territorio que habitan y en la fabricación de contenidos simbólicos compartidos, donde se construye imaginariamente una mentalidad de comunidad. Se puede decir entonces que cuando al espacio se le otorga una dimensión simbólica, es ahí donde se convierte en territorio.

Para Gilberto Giménez (2001) el territorio es el espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, ya sean materiales o simbólicas. Es decir que los vecinos del barrio estudiado, se apropian del espacio para allí desarrollar su vida cotidiana, desplegar sus prácticas y así asegurar su reproducción como tal.

El espacio, siguiendo al autor, se consideraría entonces como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio, o sea que el proceso de apropiación es consubstancial al territorio. Lo dicho supone que lo territorial posibilita no sólo para entender las identidades sociales territorializadas, sino también para encuadrar los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socioterritorial. En el mismo sentido, Rita Segato (1999) considera que el territorio alude a una historia propia, donde existen puntos de contactos y a la vez de rupturas. Es decir que estos estudios permiten hacer pensar en la necesidad de indagar en la historia de los vecinos del barrio, atendiendo a sus luchas, a los obstáculos que debieron enfrentar y a las relaciones entre sí y con el espacio que habitan, para de este modo comprender cómo a partir de sus maneras de habitar, se va conformando su identidad colectiva.

Prácticas sociales desarrolladas por los vecinos

Poder identificar y analizar las prácticas sociales de los vecinos del barrio, como "modos de hacer" implica rastrear las formas de territorialización específicas que se dan en el marco de los procesos de construcción de las identidades. La territorialización se relacionaría así, con el modo en que los ciudadanos experimentan los espacios, o sea, cómo los viven, los transitan, los usan, los actúan y, por ende, cómo los van produciendo. Las formas en que los vecinos imprimen sus prácticas sobre el territorio es lo que los identifica, por un lado, como miembros del barrio y, por el otro, como parte de un colectivo más amplio, siendo integrantes de la ciudad de Salta.

El proceso de identificación de un sujeto como vecino de un barrio, responde a esos determinados "modos de hacer" que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Las prácticas sociales se conforman a partir de valores que condicionan la manera de ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones diversas, entre instituciones, valores, comportamientos, procesos sociales, etc. Pero estas prácticas no se mantienen inalterables en el tiempo y en el espacio, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar, existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen estáticas, fijas, sino que se van modificando de acuerdo a la coyuntura histórica en que se vive y más particularmente en relación a las necesidades de los actores sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005). Esto permite reconocer que las prácticas de los vecinos del barrio se han ido modificando conforme sus necesidades fueron variando. Las estrategias que han desplegado dependieron de los contextos de crisis en cada etapa de la historia del mismo y en función de las dificultades que debieron ir resolviendo.

Un ejemplo de práctica tuvo que ver con la conexión clandestina de los servicios por parte de los mismos vecinos, quienes, luego de la identificación de tales carencias, deciden actuar conforme a ello y así acudir a la autogestión comunitaria (Martínez Díaz, 2010), Cabe aclarar que, desde el origen del barrio los vecinos lucharon por la obtención de los servicios que precisaban para una vida digna. Pero debido a la falta de respuesta estatal y de las empresas encargadas de la provisión de los mismos,

decidieron autogestionar tales recursos. De este modo, desarrollaron sus capacidades en conjunto, valiéndose de los servicios de los barrios aledaños para "colgarse de la luz" y para "conectarse el agua". Tales prácticas se relacionan con la necesidad de obtención de aquellos elementos imprescindibles para su subsistencia. En gran medida, consiste en la conexión de manera clandestina, informal y, por lo tanto, ilegal de los servicios, modalidades que no se adaptan a las regulaciones vigentes establecidas y que no se encuentran autorizadas por las empresas encargadas de la provisión de tales recursos. El modo en el que se autogestionaron colectivamente fue mediante la compra y búsqueda de los elementos necesarios para llevar a cabo tales conexiones, como ser cables, postes (en el caso de la luz), caños, mangueras (respecto al agua) y contratando a personas idóneas con los conocimientos necesarios en electricidad y en la red de agua.

Otro tipo de práctica comunitaria tuvo que ver con la realización de "ollas comunitarias" en tiempos de crisis para la elaboración de meriendas o almuerzos para las familias del barrio. Éstas y otras, permitieron desarrollar redes de socialización hacia adentro. En palabras de De Certeau (2000) la estrategia es el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a través de un sujeto de voluntad. Se la postula como un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. Se generaron redes de supervivencia basadas en la asistencia mutua para resolver los problemas de su vida cotidiana y de esa manera para darse de alguna manera seguridad, ante la inestabilidad estructural en la que se encuentran sumidos. Estas prácticas denotan los modos en que los vecinos se organizaron frente a diversas necesidades que fueron surgiendo y planificaron soluciones pertinentes de manera estratégica.

Se puede decir entonces, que es a través de estos haceres cotidianos que el sujeto se introduce en el mundo y convive con los otros. Son las maneras de caminar, de vestir, de producir, de hablar, de transitar, las que generan una identificación del sujeto con el lugar (De Certeau, 2000). Son esas múltiples prácticas, las que crean un relato urbano propio (Mayol, 1999) y dándose en un espacio específico, tejen las condiciones determinantes de la vida social. Por consiguiente, son las maneras de

los vecinos de ocupar los espacios, de transitarlos y circularlos, de hablar, de actuar frente a las crisis que se les presentan, de reunirse y de tomar las decisiones conjuntamente, las formas de vestir, las elecciones de dónde hacer sus compras y a qué instituciones asistir; es lo que genera que los mismos se identifiquen como parte del Gauchito Gil y que se geste un sentido de pertenencia particular con tal lugar.

En definitiva, poder analizar las prácticas sociales desarrolladas por los vecinos en una de las periferias de la ciudad, permite comprender cómo es que las mismas responden a determinadas representaciones de mundo que posibilitan su significación, su reproducción y adscripción a identidades determinadas (Cebrelli y Arancibia, 2005). Es decir que identificar estas "maneras de hacer" posibilita la comprensión y la producción, por parte de los vecinos, de las representaciones sociales, lo cual a la vez contribuye a dilucidar el proceso de edificación de su identidad como colectivo.

La lucha como principio de identidad barrial

Los vecinos han luchado y siguen luchando. Lucharon por ser reconocidos como barrio y como parte de la ciudad de Salta. Pelearon para no ser reubicados cuando se inundaban cada verano, por la obtención de los servicios e instituciones imprescindibles para vivir en sociedad. Disputaron esos terrenos fiscales ocupados, que de a poco fueron siendo apropiados. Lo hicieron a través de una serie de prácticas cotidianas, algunas ya mencionadas, tales como transitar, socializar, delimitar el espacio, lo que, de algún modo, fue marcando, "trazando" el territorio. Esas huellas condujeron a construir una identidad basada en la cohesión, donde los vecinos se unen para poder solucionar problemas, como la falta de medición de los terrenos ocupados y de las calles, entre muchos otros aspectos de su realidad que siguen siendo postergados.

La pobreza ha sido un factor clave de su existencia como grupo social, se ve a la pobreza extrema como una especie de tragedia propia de la cotidianeidad de estas familias, que conlleva a una exclusión casi inevitable, que los atrapa en un juego perverso de sobrevivencia. La lucha es diaria, al igual que la invisibilidad y la

marginación a las cuales se encuentran sometidos, pero que se conforman como motores de fuerza, que les siguen dando el empuje para seguir resistiendo.

Es en esta realidad donde los vecinos conviven, donde se reúnen, donde transcurren sus vidas. Elaboran formas de hacer que les permiten transformar el espacio, produciendo relatos compartidos que dan cuenta de un lugar y de una historia común, pero que también posibilitan pensar en la producción de micro-resistencias (De Certeau, 2000), de tácticas y estrategias que ponen en evidencia el conflicto como signo de lo cotidiano.

El análisis de las prácticas de los vecinos del barrio permite sostener que estar en el mismo, constituirse en él y con él, implica la construcción de un relato de resistencia, que involucra una forma propia de ver el mundo, sorteando los obstáculos y las imposiciones (Arancibia, 2012). El barrio se erige como ese espacio en el cual los vecinos dejan huellas al andar, que quedan marcadas con su creatividad para resolver sus problemáticas y que constituyen un gesto identitario que los unifica como colectivo.

Conclusiones

Este trabajo presentó algunos de los resultados de la investigación en el marco de la tesis doctoral. Se propuso indagar en los procesos de expansión urbana de la ciudad de Salta, tomando como caso testigo el barrio Gauchito Gil.

En primer lugar, se problematizaron los términos villa, asentamiento, barrio desde las concepciones teóricas y, asimismo, se establecieron comparaciones con las variables empleadas por los censos poblacionales. A partir del ello, se decidió respetar la autopercepción que los vecinos tienen de sí mismos como miembros de un “barrio”. A la vez, se consideró necesario hacer hincapié en las experiencias particulares de habitar y convivir de los vecinos.

En segundo lugar, se indagaron las modalidades diferenciales de los vecinos para apropiarse y establecer su dominio sobre los terrenos ocupados. Para ello se identificaron y analizaron las prácticas sociales de los vecinos del barrio, concibiéndolas como “modos de hacer” que, a medida que se van desplegando en el territorio, producen el efecto de “trazado” y, por ende, generan un proceso de

territorialización que implica identificaciones, apropiaciones. Es decir que, a partir, por ejemplo, de las prácticas comunitarias, sumado a las demás prácticas cotidianas de los vecinos, se van "marcando" los espacios y, en consecuencia, concretando esa apropiación.

Por último, se expuso que se construye un relato compartido cuyo núcleo identitario tiene que ver con la unión de fuerzas, con la construcción de ese nosotros, un proceso que se aspira a continuar observando, repensando e indagando desde nuevas perspectivas y enfoques. Las indagaciones llevadas a cabo posibilitan el surgimiento de nuevas investigaciones que sean la base para el diagnóstico, elaboración y concreción de políticas públicas eficientes que beneficien no sólo al barrio Gauchito Gil, sino también a otros grupos sociales de Salta y de la región en similares condiciones. Se trata de un ideal que se fundamenta en la necesidad de seguir reflexionando, luchando, soñando e imaginando un futuro barrial mejor, más luminoso, más justo, más equitativo y que reduzca las distancias entre centro(s)/periferia(s).

Referencias bibliográficas

Abramo, P. (2003). *A cidade da informalidade*. Río de Janeiro: Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute.

Arancibia, V. (2012). Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación. En Lizondo, L. (Coord.) *Praxis, frontera y multiculturalidad. La comunidad en disputa*. Salta: U.N.Sa. Sede Regional Tartagal-Redcom.

Bergesio, L. (2018). Espacio y relaciones en las ferias urbanas de San Salvador de Jujuy. *XXII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Coordinación de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS- UNJu),* San Salvador de Jujuy, Jujuy.

Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2005). *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer*. CEPHIA- CIUNSA.

Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales.* UNGS.

----------(2012). Criterios de asignación de viviendas y construcción de legitimidades en la implementación de programas de urbanización de asentamientos informales en el Gran Buenos Aires. *Quid 16* (2). pp. 154-173.

----------(2014). *Derecho a la ciudad y conflictos urbanos. La ocupación del Parque Indoamericano*. Los Polvorines: UNGS.

----------(2018). *La ciudad (re) negada. Aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Buenos Aires: UNGS.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.* México DF: Universidad Iberoamericana.

Gallástegui Vega, J. y Galea Alarcón, J. (2008). *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local.* Buenos Aires: Lumen.

Giménez, G. (julio-diciembre de 2001) Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*. 11 (22). pp. 5-14.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Martínez Díaz, A. (2010). *Autogestión Comunitaria*. Recuperado de http://academic.uprm.edu/amartinez/HTMLobj-61/AUTOGESTI_N_COMUNITARIA.doc

Mayol, P. (1999). Primera parte: “Habitar”. “El barrio” y “Los aparecidos de la ciudad”. En M. De Certeau; L. Giard y P. Mayol, *La invención de los cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México: Universidad Iberoamericana.

Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Ossona, J. (2014). *Punteros, Malandras y Porongas. Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. Buenos. Aires: Siglo XXI.

Segato, R. (1999). *El vacío y su frontera: La búsqueda del otro lado en dos textos argentinos*. Seminario Internacional Fronteras, naciones e identidades que se realizó en el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) en Buenos Aires.

Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM.

Velázquez Mejía, O. (junio de 2010). El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/08/ovm.htm